

**¡¡Rechazamos la guerra interimperialista en Ucrania!!  
¡¡Unidad Revolucionaria para la soberanía de los pueblos!!**

El conflicto Ucrania-Rusia ha estado marcado en las últimas semanas por el reconocimiento público por parte de Rusia de la independencia de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, la movilización a la frontera con Ucrania de al menos 190.000 unidades militares rusas, tanques de guerra, baterías antiaéreas, y la reciente incursión militar de las tropas rusas desde el jueves 24 de febrero en el conjunto de Ucrania, incluida la capital Kiev. Del lado del régimen de Volodimir Zelenski, presidente de Ucrania, decretó el estado de excepción, llamó a la reserva militar, y arreció las operaciones en las provincias separatistas. Situación que deja en los primeros dos días, un saldo de 147 muertes, cientos de heridos y millares de migrantes. Sin embargo, este conflicto contiene unos antecedentes históricos y unas claves explicativas que van más allá de la coyuntura actual y que es necesario considerar para mirar el carácter de la guerra y los intereses en disputa.

En primer lugar, Ucrania fue parte de la Ex-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a partir de su independencia (1992) con su desintegración mantuvo una composición étnica de un 70% de población ucraniana y un 30% de población rusa. Durante los 30 años de separación ha habido conflictos de sectores de las clases dominantes en Ucrania que han presionado el ingreso a la Unión Europea, y en contraste, otros grupos reclaman mayor autonomía o incluso reclaman integrarse a Rusia situación que ha generado un clima de tensión interna. Desde la guerra civil iniciada en 2013, el gobierno de Kiev ha iniciado un proceso sistemático de retaliación y genocidio étnico contra los sectores pro-rusos, los grupos separatistas y otros sectores autonomistas mediante la organización de milicias de ideología fascista en sus fuerzas militares como el batallón Azov.

En segundo lugar, hay un interés geopolítico creciente por parte de la OTAN comandada por las posiciones belicistas e imperialistas de EEUU, Reino Unido y la Unión Europea, para expandirse hacia Europa del Este y Asia Central, como ya lo ha hecho al extenderse por los países bálticos, Polonia, Hungría, Rumanía, República Checa, Eslovaquia (todos ellos parte de la órbita de Moscú durante la Guerra Fría) violando las conversaciones denominadas “Dos más Cuatro” celebradas con la URSS en septiembre de 1990 y ratificada por ésta en 1991, que establecía que la OTAN no se extendería hacia las fronteras de Europa del Este más allá de las fronteras de la RDA. La pretensión de Ucrania de ingresar a la OTAN estuvo precedida por un proceso en los últimos años por parte de la OTAN para disponer tropas de apoyo a Kiev, activar bases militares en la región y el suministro de armamento las cuales



terminaron, muchas de ellas, en las milicias fascistas (países como Canadá, Turquía, España y los países bálticos respaldarían acciones militares). Rusia, por su parte, pretende blindar sus fronteras y distanciar la presencia de la OTAN de ellas, aduciendo un problema de seguridad nacional al estar sitiada por cerca de 1.000 bases militares estadounidenses para lo cual recibe el apoyo político de Bielorusia, India, China, Corea del Norte, Irán y en el caso de Latinoamérica de Venezuela, Nicaragua y Cuba. Quién controle a Ucrania tendrá la ventaja económica y geoestratégica de acceder a Europa y Asia, y con ello, a los recursos minerales, el gas, y el acceso al Mar Negro.

En tercer lugar, la disputa económica, comercial y financiera también está presente. Las medidas y sanciones extensas y personalizadas tomadas por Europa, EEUU, Australia y Japón han buscado impedir a Rusia el acceso a los mercados financieros de Occidente, afectar los sectores clave de la economía rusa (transportes, banca, energético, tecnológico y exportación), congelar sus activos y obstruir el intercambio de suministros requeridos en el proceso de producción industrial ruso. Adicionalmente, han suspendido la entrada en vigencia del proyecto de gasoducto ruso-alemán denominado “Nord Stream 2”, golpeando al gigante energético ruso Gazprom que no podrá vender a Alemania 55 mil millones de metros cúbicos de gas al año como planeaba, aunque es una medida que afecta también a Alemania al no tener como compensar el suministro energético que requiere el país, salvo con la compra de gas licuado ofrecido por los gringos pero a un costo mayor. Por su parte la Rusia imperialista, ha estado fortaleciendo sus reservas en oro y en divisas extranjeras alternativas al dólar, lo que les permite protegerse parcialmente ante las represalias económicas. Ahora bien, pese a que las bolsas asiáticas han caído en los últimos días, el dólar así como el precio de las materias primas han registrado fuertes alzas; oro, plata, aluminio y petróleo, estos últimos son materias primas que exporta Rusia

De este modo, el conflicto Ucrania-Rusia revela dos aspectos centrales de la situación internacional: primero, expresa que la tendencia a la guerra mundial es lo principal en política internacional como parte de un reacomodo imperialista y como un elemento en la superación de la crisis económica mundial. Segundo, esta tendencia a la guerra mundial representa una confrontación interimperialista entre dos bloques, la OTAN, de un lado, y Rusia por el otro. A diferencia de otras guerras regionales como la de Oriente Medio, este conflicto está confrontando directamente a dos bloques imperialistas.

El panorama actual es confuso respecto al curso que va a tomar el conflicto y si se expandirá hacia Europa, sin embargo, se prevé un abanico de posibilidades políticas: endurecimiento de medidas económicas y políticas; nuevos intentos de salidas diplomáticas



para una eventual negociación; activación de los planes de defensa de la OTAN para apoyar a los países miembros; envío de tropas de EEUU a Europa del Este con el fin de armar y entrenar tropas fascistas y jihadistas para hacer una guerra tipo Afganistan o Siria; el cierre del espacio aéreo de Ucrania y Rusia; un eventual golpe de Estado al régimen de Zelenski, y; el éxodo de al menos 200 mil ucranianos en las próximas semanas.

El mal gobierno de Duque, subordinado como de costumbre a los planes de Washington, ha manifestado su inclinación por uno de los bandos imperialistas llamando a apoyar a la OTAN, resulta inadmisibile y es todo un despropósito que sumerja a Colombia en una guerra que no es suya mientras el país vive una situación insostenible de inflación, elevado costo de vida, pauperización creciente y una sistemática violación de derechos humanos.

El Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo MODEP frente a la situación en Ucrania expresa que estamos con los pueblos y no con los imperialistas, e invitamos a los movimientos revolucionarios, democráticos, antimperialistas y antifascistas del mundo a unir nuestras voces y acciones para rechazar y denunciar la actual guerra de agresión interimperialista. No nos dejemos engañar, ni la OTAN, ni Rusia, ni EEUU, ni el régimen de corte fascista de Zelenski representan un camino para los pueblos, al contrario, son los propios pueblos los que de manera organizada pueden realizar transformaciones democráticas y revolucionarias para ellos mismos. Sabemos por la experiencia en Colombia lo que significa una guerra contra los pueblos, miles de refugiados, desplazamientos, muertes, heridos, fragmentación de las organizaciones y del tejido de las comunidades, entre otras, por ello expresamos nuestra solidaridad con el pueblo de Ucrania. Reivindicamos la soberanía de las provincias, exigimos democratización de Ucrania y autodeterminación del pueblo ucraniano.

**Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo, MODEP  
Febrero 26 de 2022**

